

México

Diarios de pandemia: la experiencia de estudiantes de la UACH

Paola Juárez

Universidad Autónoma de Chihuahua · npjuarez@uach.mx



ivimos un momento histórico; existe conciencia de la trascendencia de la pandemia global que ha trastocado todos los aspectos de la vida. Conforme el aislamiento y las medidas tomadas en la cuarentena se alargan, para los historiadores se ha hecho evidente la necesidad de recopilar la información que se produce como testimonios de la forma en que se ha vivido y sobrellevado la pandemia. Esto ha representado un reto porque hoy la mayoría de estos registros son perecederos, por ejemplo, las histo-

rias de redes sociales, los estados, las conversaciones en teléfonos celulares y la información vertida en formatos digitales cambiantes, que tal vez en el futuro desaparezcan. Registros como un diario son de gran valor para la historia, pues reflejan parte de la vida cotidiana que sería muy difícil obtener por otras fuentes. Encontrar un diario o un conjunto de cartas es significativo para quien estudia el pasado, sin embargo, en el mundo contemporáneo la escritura manuscrita es escasa, al igual que este tipo de documentos.

Durante el 2020 han surgido distintos esfuerzos para preservar y dar forma a la narración de la historia de la pandemia. Ejemplo de ello es *Pandemic Journaling Project*, de la Universidad de Connecticut: una invitación a personas que deseen participar relatando su vivencia y describir en sus propias palabras cómo la pandemia les está impactando; las entradas serán preservadas como un archivo digital.¹ Asimismo, el proyecto *The Isolation Journals*, que invita a las personas a reflejar sus vivencias de diferentes maneras: fotografías, textos, videos, que se ha manifestado en distintas redes sociales.

En ese mismo ánimo, entre marzo y junio de 2020 se invitó a estudiantes de Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua a que, de manera voluntaria, registraran en un diario la experiencia personal vivida durante los primeros meses de la pandemia de covid-19. Se solicitó que se procurara escribir diariamente al finalizar la jornada, dedicando unos minutos para recapitular desde la percepción y experiencia personal. Se pretendía no solo generar material con valor histórico, sino que estos escritos pudieran ser catárticos

¹ Universidad de Connecticut, *Pandemic Journaling Project* [En línea]: <https://pandemic-journaling-project.chip.uconn.edu/> [Consulta: 17 de diciembre, 2020].

y de ayuda en una época difícil, así como tener una recopilación satisfactoria de narrativas personales que les permitiera estar conscientes de lo superado, una vez que haya pasado tiempo. Algunos de los participantes pidieron utilizar un seudónimo y otros más su primer nombre cuando se incluyeran fragmentos de sus narraciones.

A partir de una selección representativa de extractos, se pretende visibilizar la experiencia de cómo jóvenes universitarios estudiantes de la licenciatura en Historia han afrontado la pandemia, asimismo, documentar y dar testimonio de cómo está afectando a diferentes personas, además de generar documentos susceptibles de ser utilizados como fuentes para la historia.

Durante el primer semestre del ciclo escolar 2020, en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH se contó con la presencia de estudiantes de intercambio de nacionalidad china. Xuyi Zhou participó en la redacción del diario y describió en su texto la incertidumbre de hallarse en una situación excepcional tan lejos de su familia, sus preocupaciones ante la posibilidad de no poder volver debido a la cancelación de vuelos, así como los efectos del aislamiento, pero también se evidencia su miedo ante la discriminación, agresiones y actos violentos cometidos en contra de la población de origen asiático en México:

Hoy me enteré de una noticia [...] un hombre chino fue matado a garrotazos por coronavirus y su cuerpo presentaba huellas de golpes contusos [...] debido a este aspecto me siento cada vez más ansiosa [...] el tiempo pasa lentamente y muero de ganas de volver a mi casa. [...] muero de ganas de volver a China a mi casa verdadera. Siento que estos días pasan demasiado lentos, [...]

sí, querría volver a mi patria, mucho. No quiero escribir, quiero llorar (Xuyi, 20/04/20).

Quien también sufrió agresiones fue el personal del sector salud. Edith, una joven que además de ser estudiante, trabaja en un laboratorio que se dedicó a tomar muestras del virus, relata:

Cuando te pones el equipo de seguridad, sientes el pecho aprensado, los googles se empañan, no alcanzas a respirar, la incómoda careta ligándote [...]. Todo ha sido difícil, en esta pandemia hay dos opciones, o sacas la mejor versión de ti o la peor. La peor es la violencia que se ejerció contra los de personal de salud, la discriminación, la ignorancia. Es un conjunto de actitudes de lo más viles (Edith, 02/04/20).

Boaventura de Souza Santos afirma en su libro *La cruel pedagogía del virus* que existen grupos vulnerables que sentirán en mayor medida la pandemia: discapacitados, ancianos, personas en situación de calle, trabajadores informales, migrantes; señala que la cuarentena será también particularmente difícil para las mujeres, pues “No pueden defenderse con cuarentena para garantizar cuarentena de otros [...] son las que siguen a cargo, exclusiva o mayoritariamente del cuidado de las familias [...] con niños y otros miembros de la familia en casa durante 24 horas, el estrés será mayor y ciertamente caerá más en mujeres”.² Respecto a ello, en su diario titulado *Cuarentena, embarazo y una tesis*, una joven

² Boaventura de Souza Santos, *La cruel pedagogía del virus*. Almedina, Coimbra, 2020, pp. 16-17.

narra cómo es criar a un niño de un año, estar embarazada de siete meses y estudiar una licenciatura. Maternar durante el aislamiento es una de las cuestiones a la que debería darse más atención en los estudios en torno a la pandemia. Pola dice en su relato:

Se me da más escribir estando triste. Estos días de encierro han traído todo tipo de sentimientos para mí y mi familia, en particular me he sentido triste. Lo malo de estar triste durante un embarazo y criando un bebé es no tener tiempo de acostarte a llorar. En ratos me pregunto si para todas es igual o soy solo yo la que se vuelve loca, me encanta ser mamá, pero a veces la maternidad es desgarradoramente solitaria. Te despersonaliza y a nadie le importa. El amor a los hijos es muy bonito, un colchón donde caer cuando una se cansa, pero hasta ahí. Mis días de encierro se han resumido en cuidar a otros y descuidarme a mí (Pola, 13/05/2020).

Por otra parte, dentro de las narrativas vertidas en los diarios de los estudiantes, una constante es la incertidumbre laboral y la precariedad que implica el confinamiento sin posibilidad de allegarse recursos. En América Latina, alrededor del 50% de los trabajadores están empleados en el sector informal y dependen de una percepción diaria; hasta quienes tienen la fortuna de tener un empleo formal tienen pocos beneficios. De Souza considera que la estrategia recomendada por la OMS para trabajar en casa es impráctica y está pensada para una clase media que no corresponde con la realidad de la mayoría de la población.³

³ *Ibid.*, p. 18.

[...] solo tenemos 300 pesos por semana para todo lo que necesitamos y para una familia de 5 miembros [...] no sé si podré entrar de nuevo a la escuela el siguiente semestre o tenga que encontrar trabajo para ayudar con todas las deudas que se nos vinieron encima. Esto es un acontecimiento que hará cambiar totalmente el mundo como lo veíamos antes de la pandemia, nada será igual [...] (José, 31/05/2020).

[...] llegó mi madre del trabajo y me dijo que la descansarán con la mitad del sueldo por dos semanas, lo cual me pareció desesperante porque [...] además, le dijeron que podría cerrarse la planta por la pandemia (Adriana, 22/04/20).

[...] los días pasan y ya no hay más ingredientes para el desayuno. Mi pareja quedó desempleado debido a la pandemia a la que nos enfrentamos y los días cada vez se vuelven más difíciles (Pola, 13/05/20).

La salud mental se ha puesto a prueba en este periodo, las personas que sufren de ansiedad, insomnio, depresión y otros padecimientos han llevado al límite su situación durante la cuarentena:

Siempre he sufrido de ansiedad, desde pequeña me muerdo las uñas, es un hábito que no he podido dejar. [...] ayer [...] sentí nervios más fuertes junto con un incremento repentino en mi temperatura corporal, así como temblores por todo el cuerpo mientras lloraba caminando de un lado a otro sin hacer mucho ruido para que mis papás no me escucharan, no quería preocupar-

los [...] al parecer, tuve mi primer ataque de ansiedad. [...] Desde ayer no he sentido que mi corazón deje de latir rápido y mis uñas me arden por lo mucho que las lastimé (Sofía, 26/04/20).

Estar encerrados nos afecta bastante emocionalmente, los niveles de estrés han crecido, las crisis de ansiedad se han hecho notar mucho más [...] estos días estuve teniendo problemas para llenar de aire mis pulmones, se lo comuniqué a mi papá y me dijo que también podía ser ansiedad, es lo malo de todo esto: la paranoia (Pagu, 16/05/20).

[...] el insomnio se ve agudizado por los medicamentos psiquiátricos que consumo [...] Recibí una llamada del hospital [...] donde me avisaban que todas las citas con el psiquiatra serían canceladas debido a la contingencia, mi corazón se encogió, me dijeron que llamara a un número para que reagendara [...] me senté en mi escritorio con la mirada perdida [...] tomé un encendedor y me puse a [...] quemar mi propia mano [...] esta no fue la primera vez que me hice daño durante la cuarentena [...] (Víktor, 05/20).

El distanciamiento social, no poder tener el mismo contacto con los seres queridos, es una de las cosas que persiste en las narraciones de los jóvenes, una estudiante identificada como Pagu, comentó : “He decidido no comer a la misma hora con mis papás y no me he podido acercar a abrazarles [...] el sentimiento es feo, de culpa, de miedo [...] pero el miedo es mayor a contagiar a mi familia”. Asimismo, Adriana escribió el 10 de mayo: “Este día fue muy diferente a todos los días de

las madres; no abracé a mi madre por seguridad”. Otro joven lamentó cómo el coronavirus había interferido en su relación:

Solo teníamos una semana de novios cuando nos separó un virus, no nos podíamos ver, sentir, ni tocar. Los cambios drásticos, la falta de amistad, de aire limpio, [...] de ella, [...] las tareas injustas, las noches sin poder dormir, el estrés, [...] la depresión, casi me hace rendirme y abandonar mi carrera. De sentirme la persona más feliz del mundo pasé a saber lo que se siente estar roto. Estoy roto (JohanatorT, 07/06/20).

No transitar por procesos de duelo en compañía también formó parte de las reflexiones: “Qué triste manera de morir nos dio el covid, siento que eso es lo más difícil, incluso más que los síntomas, morir sin ver a los que amas, sin siquiera poder despedirte y que ellos tampoco se despidan” (Sofi, 05/05/20).

Esto es solo una muestra representativa de cómo la pandemia impacta la vida de los estudiantes en distintos aspectos, muchos temas quedan pendientes para analizar del contenido de los diarios y serán retomados para indagaciones posteriores: sobrellevar la enfermedad, la experiencia con la educación virtual, los pasatiempos y las formas de adaptación a una nueva normalidad. El registro de estas experiencias permite preservar la memoria de lo cotidiano, lo íntimo que usualmente queda fuera del relato histórico.